

73

91

BV4254
M88

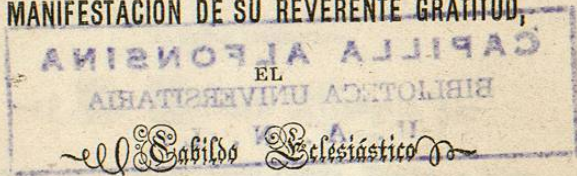


A NUESTRO SANTISIMO PADRE

FONDO MINISTERIO
VALVEDUE Y TELER
SEÑOR PIO IX,

COMO UNA HUMILDE

MANIFESTACION DE SU REVERENTE GRATITUD,



DE MICHOACAN.

101891



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

SERMON

QUE EN LA

SOLEMNISIMA Y RELIGIOSA FUNCION DE GRACIAS

CONSAGRADA AL TODOPODEROSO

POR EL REGRESO DE

N. S. P. EL SEÑOR PIO IX

A LA CIUDAD DE ROMA,

PREDICÓ

En la Santa Iglesia Catedral de Morelia el 30 de Junio de 1850,

EL SEÑOR LICENCIADO

el Sr. Clemente Munguía, D.

Canonigo de la misma Santa Iglesia, Provisor y Vicario Capitular del Obispado.

PUBLICADO

Por disposicion del M. I. y V. Cabildo Eclesiástico de Michoacan.

México 1851.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

IMPRENTA DE LA VOZ DE LA RELIGION.

de esta basílica: el himno angelical de Belen resume de una manera divina el grande y santo objeto de esta ceremonia, y por la mas feliz de todas las coincidencias, hemos recogido en un punto la dilatada carrera de diez y nueve siglos, para volver al cielo, con la espresion de un santo reconocimiento, los ecos augustos de aquellas inteligencias sublimes que descendieron á la cuna del Salvador para cantar en los trasportes de un escelso regocijo, la gloria de Dios en las alturas y la paz de los hombres en la tierra. ¿Dónde podian representarse mejor el pensamiento y las mas íntimas afecciones de la numerosa y respetable concurrencia que me escucha? En el órden de los acontecimientos humanos, fácilmente reconocereis el espíritu de la religion y el espíritu de la filosofia. Ora ecsamine los hechos, ora los pese con fidelidad en la balanza de su criterio, ya gire por los espacios para seguir la carrera de los mundos, ó bien tenga que reconcentrarse en un punto para estudiar la constitucion de un ser imperceptible, el filósofo, siempre sucesivo en su discurso, siempre parcial en su comprension, pasa la carrera de una vida inteligente y laboriosa, para quedar figurando como un simple eslabon de esa cadena tradicional que compone la historia del espíritu humano. Muy de otra suerte juzgamos del genio de la religion: espresion soberana del pensamiento de Dios, engólfase sin cesar en lo infinito, desdeña lo que nos es inmenso, esquivá lo que declina un tanto de los últimos términos de la

perfeccion, y nunca se muestra mas elevada, que cuando abraza con una sola de sus espresiones inspiradas, las generaciones, los acontecimientos y las ideas que han venido pasando por el inmenso curso de los siglos. ¡Desdichado de aquel que, ministro del santuario, dueño de la fé, árbitro de la esperanza, tutor nato de la caridad evangélica, se sintiese avergonzado de no poder seguir el misterioso laberinto de la política, cuando tiene que arrastrar al templo los grandes sucesos de la vida social, como otros tantos medios que la Providencia pone á su arbitrio para desenvolver en la tierra y llevar á su feliz consumacion los magníficos planes del que reina en los cielos!

Nunca he apreciado mas, como ministro del Altísimo, la feliz ignorancia en que me coloca mi escentricidad de esa esfera donde gira el pensamiento esclusivamente político, que en la ocasion presente; pues inmune de esas delicadas tentaciones que podrian esterilizar la fecundidad propia de la palabra de Dios, puedo hablar aquí á Su Magestad, como intérprete de la Iglesia y del Estado de Michoacan, esplicando su reconocimiento con las augustas emociones de la caridad cristiana, por el suceso nunca bastantemente encarecido del regreso de Nuestro Santísimo Padre el Sr. Pio IX á la ciudad de Roma.

La Iglesia y el Estado, que algunas veces se asocian en un pensamiento político, colócanse hoy entrambos, á la presencia del Rey de los reyes que

está en ese tabernáculo, bajo la influencia feliz del pensamiento religioso. El grande acontecimiento que nos ocupa fecunda las dos ideas. A la hora de esta, la religion habrá ya recibido mil cumplidos homenajes en las tribunas parlamentarias de los pueblos con motivo tan plausible, mientras nosotros, haciéndolo servir todo á la idea religiosa, no volveremos nuestros ojos al órden puramente humano, sino movidos por la gracia del Espíritu Santo, y para ver concentradas en la accion permanente de la voluntad divina, las esperanzas de la sociedad entera.

Hay, señores, algo de misterioso en el empleo que hace la Iglesia de estas palabras de mi testo. Repítense millares de veces cada dia en todo el orbe católico. ¿Qué será? El hombre naturalmente distraido de la presencia de su Criador y de su fin, ha menester sin duda de un estímulo tan constante como este, que precisando su razon y su voluntad en cuanto piensa, concibe y ejecuta, le obligue, digámoslo así, á no ser la víctima continua de la fascinacion de las ideas y de los prestigios de las pasiones. Jesucristo, viniendo al mundo, le trajo dos cosas, perfeccion y felicidad; y los ángeles, proclamando en su cuna la gloria de Dios y la paz de los hombres, establecieron definitivamente los datos en que pudieran cifrarse nuestro juicio sobre la importancia relativa de los principios, de las instituciones y de los acontecimientos. Todo lo que puede volverse á Dios sin inconveniente es digno de su

gloria: todo lo que no es digno de su gloria es estéril, ó mejor dicho, ruinoso para la felicidad humana. En este punto, permitidme la frase, los intereses de Dios y los del hombre son inseparables.

¿Por qué estoy yo en la cátedra del Espíritu Santo? Me direis que porque debo predicar el Evangelio á toda criatura. Pero yo preguntaba otra cosa: quiero encontrar una idea bastante fuerte, bastante enérgica, que convierta el feliz regreso de Nuestro Santísimo Padre en un asunto adecuado al sagrado carácter de la predicacion religiosa. Yo diré, pues, que me encuentro aquí, porque mi asunto cae muy bien en la cátedra del Espíritu Santo, porque en él vienen á concretarse las palabras que he elegido por testo, pues la mas leve reflexion dará sobradas luces para reconocer en el plausible suceso que nos tiene reunidos al presente en la casa del Señor, no ya uno de esos acontecimientos colosales que dominan todo el campo de la historia, sino un hecho consumado en que aparece mas visible que nunca aquel irresistible poder que, sin tocar en lo mas leve la libertad de los hombres y de los pueblos, encadena victoriosamente á los unos y los otros dentro de ese círculo inamovible y providencial que ha trazado á los destinos de todas las naciones. Dirélo de una vez, y dirélo sin frases. Vengo á celebrar en la cátedra de la verdad el feliz regreso de Nuestro Santísimo Padre á la capital de sus Estados, porque esto me da motivo para reconocer la gloria de Dios en las alturas y la paz de

los hombres en la tierra. Gloria á Dios en las alturas, porque el catolicismo ha triunfado en ese movimiento generoso de las naciones que precedió á la vuelta del Sr. Pio IX: paz á los hombres en la tierra, porque los principios y medios que han presidido á un acontecimiento tan feliz, entrañan por necesidad los elementos del órden, la concordia de los derechos, los gérmenes preciosos de la felicidad pública, como otros tantos precursores ó efectos de la paz del universo. Tal es mi plan; mas para desenvolverle de una manera santa y provechosa para los fieles, ¡oh Dios mio, á quien adoramos sacramentado en ese altar! os pedimos rendidamente la sabiduría y la uncion por la intercesion de vuestra Madre, á quien toda la Iglesia católica se convierte llena de esperanza para alcanzar de vos los mas insignes favores.

AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

He dicho, señores, en primer lugar, que en este grande acontecimiento admiramos, celebramos y agradecemos á Dios el que haya hecho brillar su gloria en la tierra en un triunfo completo para su religion sacrosanta; y lo he dicho, porque tratando de reunir en un punto las ideas contenidas en la victoria, no echo menos aquí una sola de cuantas pudieran contribuir á que reconozca todo el mundo

al catolicismo triunfante en ese corto y fecundísimo periodo de sucesos que, comenzando con el ascenso del Eminentísimo Sr. Mastai-Ferretti al trono pontificio, ha terminado por el feliz regreso del Sr. Pio IX á la ciudad eterna. ¿Cuáles son estos caracteres? Primero las doctrinas, segundo el poder, tercero las relaciones. Considerando, pues, el acontecimiento bajo estos tres aspectos, veo que la Iglesia triunfa, porque vuelven á reconocérsela sus principios sociales, porque se la encomienda de nuevo el porvenir del mundo, y porque el desengaño mas espléndido y glorioso ha estrechado mas íntimamente los vínculos que unen entre sí á la Iglesia y al Estado. Es decir, señores, ¡admirad la coincidencia! triunfa la religion á mediados del siglo XIX por los mismos elementos que salvaron al mundo en el principio de nuestra era, por la fé, por la esperanza y por la caridad. ¿Cómo? como lo estais viendo; porque sin fé no podian aceptársela sus principios, sin esperanza no podia confiársela el destino de las naciones, y sin caridad era de todo punto imposible que se anudaran otra vez en las instituciones civiles la sociedad política y la sociedad religiosa. Esto no me sorprende á mí, ni debe sorprender á ningún católico, porque desde que lo dijo S. Juan, lo ha estado repitiendo la Iglesia. *La victoria que vence al mundo es nuestra fé*, dice el Evangelista (1); pero la razon de los filósofos, apelando á la

(1) Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra. I Joann. Cap V, v. 4.

SERMON

BX1373

M86

c.1

101891



1080024392

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLO

A mi muy querido Padre,
Capellan de la Iglesia
del hospital de Marfil, le
dedica este regalo el ultimo
de sus servidores, como mun-
tra de cariño y eterno re-
cuerdo. Florentino Manrique

Gto. Dto 18/82.

"No registrado"